

Entretelones

Primeros 90 días para el agro: embalses, reformas al SAG y a la Dirección de Aguas en el plan que Kast pidió a la SNA

• GUILLERMO V. ACEVEDO

Entre los focos para el exigente inicio de la nueva administración, un lugar central lo ocupará la agricultura. Será un trabajo conjunto que ya está en marcha, y así lo confirma el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Antonio Walker, que detalló el plan que ya coordinan con los futuros ministros de Obras Públicas, Hacienda y el propio Presidente electo, José Antonio Kast.

En reuniones sostenidas con Martín Arrau —que asumirá como ministro de Obras Públicas— y con el Presidente electo, definieron los que serán los pilares para el sector en la nueva administración, con foco en el crecimiento a través de las exportaciones y del mejoramiento de la infraestructura.

“En un viaje que hicimos a Osorno, José Antonio Kast me pidió hacer una propuesta para los primeros 90 días. Volvimos a juntarnos con los gremios del agro y la estamos elaborando para entregársela la próxima semana”, comenta Walker.

La mayoría de los temas ya le han sido presentados y la recepción ha sido buena, agrega.

Esas propuestas se concentran en cinco áreas: El sector hídrico, política comercial exterior, protección del patrimonio fitosanitario, seguridad rural y el empleo en el campo.

Reformas al SAG y a la Dirección General de Aguas

El agua será un tema prioritario, adelante. Las propuestas apuntan al aseguramiento de la infraestructura hídrica, con siete embalses como prioridad, mientras que son 26 los embalses con estudios de prefactibili-

dad en diferentes regiones.

“Será fundamental avanzar en los embalses de Punilla, Zapallar (ambos en Nuble) o Bollenar (O’Higgins). Le planteamos a Kast que si nosotros aprovecháramos el 20% del agua que vierte al mar —no que se pierde, ojo, que vierte al mar, aclara—, podríamos duplicar la superficie de riego en el país. Chile riega hoy 900.000 hectáreas, mientras que Perú riega 2,6 millones de hectáreas”.

Sobre el caso peruano, destaca que a través de nuevas políticas agrarias —hasta 2036— hoy presionan a Chile como potencia exportadora, en gran medida, porque incluyeron una baja en los impuestos de un 29% a un 15% para las grandes empresas, y para la empresa mediana y pequeña cero impuesto.

Además de embalses, se piensa desarrollar desaladoras o procesos de trasvase de agua entre cuencas, y seguir tecnificando el riego de Chile. Para ello está entre las propuestas fortalecer las organizaciones de usuarios del agua, es decir, las juntas de vigilancia.

Para ello el actor clave será Martín Arrau, que tiene una cercanía con el agro pues “es alguien que ejerce como agricultor y tiene un conocimiento muy profundo del agua, tanto para el consumo humano como para el riego. Es un nombre potente porque él conoce muy bien el proceso de construcción de embalses, de desaladoras, y el agua potable rural”.

También hay un consenso en que reformar y modernizar la Dirección General de Agua (DGA) es fundamental, comenta Walker, “por eso me alegro tanto de esa dupla Frei-Kast”.

“En la DGA hay 24.000 expedientes sin revisar, que corresponden a cambios de puntos de captación de agua y de perfeccionamiento de dere-

chos de agua”, temas que serán prioridad para resolver en los primeros días del Gobierno.

Respecto a la protección del patrimonio fitosanitario de Chile, un aspecto clave es una reforma al Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). “Nuestra gran ventaja comparativa frente a Perú u otros países es la inocuidad y la trazabilidad de nuestros productos. Allí el SAG ha hecho un trabajo muy importante, pero vemos que hoy está bastante debilitado frente al aumento de las exportaciones, del turismo y al descontrol que hay en la fronteras”, asegura.

Lo que planean es una modernización del SAG, convertirlo en una corporación de derecho privado que depende del ministerio, “como lo era Conaf”, dice, lo que permitiría tercerizar muchos de los servicios que entrega el Servicio.

“También queremos pedir una bala de plata para el SAG. Generalmente la bala de plata todos los gobiernos se la dan a Indap, pero dado el potencial que tiene la agricultura chilena y a que hemos perdido competitividad con Perú, creemos que para seguir firmando tratados sanitarios con el mundo, el SAG es un servicio clave”, explica Walker.

Y se muestra optimista respecto al perfil que está tomando la nueva gestión para la agricultura. “Jorge Quiroz, por ejemplo, se ha desempeñado como director y también como consejero de la SNA. Tener un ministro de Hacienda —rol por confirmarse esta semana— que conoce muy bien fundamentalmente el tema agroindustrial es muy importante”.

Nuevos mercados y empleo rural

Otros aspectos son la política comercial exterior y la apertura de nuevos mercados para el agro. Y es que los aranceles del 10% impuestos por Estados Unidos a la fruta fresca sí tuvieron un impacto

en la industria, afirma.

En noviembre de 2025, las exportaciones chilenas superaron la barrera de los US\$ 100.000 millones. De ellas, el sector alimentario (agrícola, pecuario, forestal, acuícola y pesquero) aporta US\$ 30.000 millones, y ya es el segundo más importante después de la minería.

“No nos gustan los aranceles ni el proteccionismo. (...) Por eso es tan importante abrir los mercados de India, Medio Oriente y el norte de África, para diversificar. Mientras más diversificado estamos, estamos menos expuestos a una mala política de un país en particular”, agrega.

“En la fruta ha afectado principalmente a la uva, porque ese 10% de aranceles muchas veces es la utilidad que tiene un productor de uva hoy día, entonces no es un efecto neutro. También a los arándanos, los cítricos y a los salmones los ha afectado. O sea, el arancel tiene un efecto directo sobre algunos productos”.

Para compensarlo, agrega, el empre-

sario chileno ha tenido que vender más barato para compensar el alza, reduciendo el margen de su ganancia.

Otro punto clave que aborda el plan es ordenar el proceso de la inmigración. “Le planteamos al Presidente electo que la mano de obra nacional no da abasto para cubrir los *peaks* de labores agrícolas. No tenemos la fuerza laboral en Chile para realizar esa cosecha. Por eso los inmigrantes son un complemento, pero con visa de trabajo”.

Y este es un modelo que ya se está empleando. “Propusimos mejorar la visa de trabajo de temporada ‘por faena determinada’, que fue la visa Mercosur que creamos con el Servicio Nacional de Migraciones”. Esta medida permitió otorgar 110.000 visas en 2025, según SNA, con el objetivo de combatir la informalidad laboral de la agricultura chilena.

Según el INE, la agricultura tiene un 42% de informalidad laboral. “Algunos parlamentarios han dicho ‘en la agricultura quieren mano de obra barata’, y no, la mano de obra barata es la mano de obra informal, y al contrario, queremos fomentar la formalidad en el campo”.

Frente a la eventual partida de inmigrantes en estado irregular, o el regreso voluntario de personas a países como Venezuela, el presidente de la SNA explica que “a la agricultura no le va a afectar la salida de inmigrantes de países como Venezuela, Colombia u otros, porque ellos no van al campo, han permanecido en las grandes ciudades. Quien sí hace un aporte importante al campo son los ciudadanos bolivianos”.

Por el nivel educacional en el país, los chilenos están ocupando todos los empleos calificados en el campo, y la mano de obra extranjera ocupa los puestos menos calificados. La gran solución es esta visa temporal, como es la visa *working holiday* de Australia o de Canadá, y el Presidente electo está de acuerdo”, asegura.



El ingeniero Martín Arrau sería el próximo ministro de Obras Públicas.



Antonio Walker, presidente de la SNA.

CLAUDIO CORTEZ